

Diario de la navegacion emprendida en 1781

DIARIO DE LA NAVEGACION EMPRENDIDA EN 1781, DESDE EL RIO NEGRO,
PARA RECONOCER LA BAHIA DE TODOS LOS SANTOS, LAS ISLAS DEL BUEN SUCESO, Y EL
DESAGÜE DEL RIO COLORADO;
POR
D. BASILIO VILLARINO, PILOTO DE LA REAL ARMADA
Primera Edicion. 1837.
DISCURSO PRELIMINAR AL RECONOCIMIENTO DEL COLORADO.

Al cabo de dos siglos y medio de dominacion se resolvió la Corte de Madrid á colonizar nuestras inmensas costas del sud: sus miras se dirijieron primeramente á las bahias de San José y de San Julian, concentrándose por último en el Rio Negro, que se consideró mas á propósito para recibir una poblacion. Los aprestos se hicieron en Montevideo, y el virey Vertiz, que gobernaba estas provincias, acordó con un carpintero los auxilios que debian darse á D. Juan de la Piedra, nombrado Comisario y Superintendente de los nuevos establecimientos patagónicos.

La expedicion zarpó el 15 de Diciembre de 1778, con cuatro buques, y en tan mal estado, que el mayor de ellos hacia 40 pulgadas de agua por hora al salir del puerto; asi es que emplearon cinco dias para desembarcar al Océano. Con tan infáustos auspicios se emprendió la grande obra de la colonizacion de Patagónia! Ni se variaron despues. Antes de llegar á la Bahia sin Fondo, donde debia recalar la expedicion, estalló la discordia entre el Superintendente y D. Francisco de Viedma, que desde entonces aspiraba á suplantarle: en una correspondencia secreta que este último mantenia con el Virey, le indujo á desaprobar el primer establecimiento que, segun las instrucciones, Piedra habia fundado en la península de San José; y con igual injusticia se resolvió á Villarino que habia vuelto á Buenos Aires á dar cuenta de sus reconocimientos. Se le acusó de infidencia, sin mas fundamento que el haber sabido que el esclavo de un platero, ocupado en sacar en limpio los borradores del piloto, los habia mostrado á D. José Custodio Sâ y Farias, brigadier portugues, que solicitaba entrar al servicio de España. Sin embargo, el viaje que en 1779 Villarino emprendió al Colorado fué clasificado de descubrimiento, porque realmente nadie hasta entonces habia visitado aquel rio: su situacion retirada, en el fondo de una bahia toda sembrada de bancos y escollos, lo habia sustraído de las observaciones de los navegantes, que, despues de haber reconocido el Cabo San Antonio, se apartaban de la costa para no empeñarse inutilmente en una penosa travesía. Parece que el Superintendente Viedma no quedó satisfecho con este reconocimiento, puesto que obligó Villarino á volver otras tres veces al Colorado: la primera en 1780, la segunda en 1781, y la última en 1785. El diario que publicamos corresponde al segundo de estos nuevos viajes, y lo hemos preferido por ser el mas completo, sin que sean desdeñados algunos apuntes contenidos en los inéditos.

"Este rio (
el Colorado

) dice el autor en uno de ellos[1], tendrá lacuarta parte del caudal del Rio Negro, ó menos. Yo lo pasé á caballo, y adonde era mas hondo me llegó el agua al basto del lomillo. En sudesague no se vé reventazon; pero pienso sea de poco fondo, por lo muydesplayado, y por los muchos bajos que se descubren en la bajamar. Lappleamar es una hora mas tarde que en la boca del Rio Negro. Los bajosdichos estan sembrados, por la parte de adentro, de las islas queforman, lo que pareció puerto á los de la chalupa."

"El rio tendrá de ancho 60 á 70 varas. Su agua es algo gruesa, y muyinferior á la del Rio Negro: esto procede de un arroyo de agua saladaque, según me dijo un indio, le entra muy arriba de su desagüe[2]. Laslagunas que hay en sus márgenes son saladas, y lo mismo las que sehallaen en el espacio comprendido entre estos dos rios, cuya distancia,prudencialmente calculada, es de 24 leguas: esto es, del Colorado al primer pozo, 8 leguas; del primero al segundo, 10; y del segundo alFuerte del Carmen, 6."

En otro documento contemporaneo, que existe inédito en podernuestro[3], hallamos los siguientes detalles sobre el Colorado: es elSuperintendente Viedma el que habla—

DIA 17 DE JULIO DE 1781.—"A las 8 de la mañana emprendí mi marcha al reconocimiento acordado con el indio lenguaraz Matias. Fueron conmigo el ingeniero extraordinario D. José Perez Brito, D. Pedro Fermin Indart, el P. Sanchez, con tres dragones, incluso el cabo Bores, y tres soldados de infanteria. Matias venia de vaqueano, y por habernos dicho que el rio estaba muy lejos, llevamos para cada uno dos caballos de muda.

"Nuestra marcha fué en todo el camino á galope. A las 11-1/2 del dia llegamos al parage donde se aparta el camino que sale para el Sauce: habrá de distancia de la isla[4] este sitio, unas once leguas, poco mas ó menos. Todo el terreno es fertilísimo, muy abundante de pastos, particularmente de trebol, que se cria tan lozano, que en partes tiene mas de media vara de alto. La leña es escasa, aunque en dicho sitio hay una loma con algunos chañares, que es endonde Matias dice que puede hacerse el fuerte: en lo interior del terreno se advierte tal cual islote de ellos.

"El rio tiene poca arboleda de sauces, y de ínfima calidad, inutil enteramente para edificios, y solamente buena para quemar: con estos, y los chañares se puede por algunos años abastecer de leña á una poblacion. Estos árboles cubren por trechos las márgenes del rio; espesos en unos, claros en otros, y á veces ninguno, de modo que suelen pasarse cuatro ó seis cuadras, y hasta media legua sin encontrar un sauce.

"El camino que sale desde las orillas del Colorado con direccion al Sauce, sigue hasta Buenos Aires, segun me informó Matias, y á las ocho leguas está el manantial, ó pozo que cita el peon Juan José Gonzalez en su relacion: de este parage á las Salinas, de que se hace mencion en mis instrucciones, habrá como un dia de camino: dichas Salinas, dice el mismo indio y otros que he examinado, son abundantísimas, y de sal excelente.

"Todo el terreno que se descubre desde la citada loma, es arenoso y estéril, tanto por el norte como por el este; y el indio Matias me aseguró que cuanto mas arriba, tanto mas desnudo era el terreno, habiendo solo alguna arboleda mas en las orillas del rio.

"Que en lo interior no hay indios, pues á excepción de los que estan en las sierras del Casuhatí[5], Tandil, Vulcan, en Salinas, y los que pertenecen á las tolderías de Calpilquís[6], y Guchuláp[7]; todos los demas tienen su domicilio permanente en las inmediaciones del Rio Negro, de donde salen como enjambres para abastecerse de yeguas y caballos. Son varias tribus, á saber: los Chulilaquihets[8], los del cacique Quiliner, y otras, cuyos nombres no he podido entender. Me hablaron tambien de un cacique poderoso llamado Sanquel [9], que se aguardaba dentro de pocas lunas en los toldos del cacique Negro.

"Cuando estas indiadas se ponen en camino para las fronteras de Buenos Aires, tienen que pasar precisamente por un parage del Rio Negro, al que llaman Chuelechet , pues ningun otro es transitible. Desde este sitio salen dos caminos, el uno para el Colorado, el otro para las Salinas, que quedan á dos dias de marcha, y en donde hay agua en abundancia. Desde este punto sigue el camino por el Sauce y las sierras, y algunos trozos de indios lo transitan sin pararse en el Colorado.

"Que el Cacique Negro, despues de haberse casado con una Araucana, y de haber muerto á algunos indios emparentados con los del cacique Usel[10], se ha separado de él, y se ha establecido cerca de las tolderías de Chulilaquin.

"Para reconocer la otra banda del Colorado intenté vadearle, á cuyo objeto le hice tantear por un indiecito que se hallaba á cerca de media legua, pastoreando unos caballos de las tolderías de Usel. Pero, viendo que poco le faltaba para nadar con su caballo, no me determiné á pasarle, considerando que no era precisa esta diligencia, pues se veía que aquellos terrenos eran iguales á estos: y el cabo Bores me dijo, que los habia transitado cuando vino con su partida al alcance de los desertores, y que le parecieron mas fértiles.

"Por aquel lado hay dos pequeñas salinas: vimos á una de ellas; á la otra no, por estar mas distante; y segun me informó el indio Matias, tienen sal solo en el verano. La fertilidad de estos terrenos, por lo que he andado, se extiende á cerca de cuatro leguas de ancho en ambos márgenes, las que unidas suman ocho, y creo que es el efecto de las inundaciones del rio en tiempo de las grandes avenidas, que los indios dicen ser periódicas en los veranos, y que cubren dos y hasta tres leguas por cada lado. La planicie del terreno favorece estos riegos naturales, que serán con el tiempo un manantial de riqueza para los que vengan á explotarlo.

"Estos parages abundan de perdices, palomas, avutardas, patos, lievres, venados, etc."

Ningun provecho sacó la Corte de Madrid de estos reconocimientos: laapatia era su estado habitual, y solo cuando recelaba un rompimientocon alguna potencia europea, se despertaba de su letargo para ordenarque se explorasen las costas del sud, no con el objeto de poblarlas,sino para desalojar á los extrangeros. En el gobierno del Virey Melo,los cuidados de la lucha en que España se hallaba empeñada con laRepública Francesa, hicieron registrar dos veces la Bahía de Todos los Santos, la Anegada, y la boca del Rio Colorado, donde se sospechabaque se ocultasen subditos de aquella nacion. Una de estas expedicionessalió del Rio Negro en el verano de 1794, á las órdenes del capitán defragata D. Juan Gutierrez de la Concha, que, despues de haberacompañado al ilustre y desgraciado Malespina, se detuvo en Montevideopara hacer un mas prolijo reconocimiento de los puertos de la costapatagónica: la otra fué encomendada á D. José de la Peña, el piloto elmas experto en la hidrografia de aquel litoral. El diario de Concha seha sustraído hasta ahora á nuestras indagaciones, y recelamos que elfin desastroso[11] de este oficial, haya ocasionado la pérdida de suspapeles: el diario de Peña nada adelanta á lo que sabemos del RioColorado, habiéndose ocupado mas especialmente de reconocer las bahiasadyacentes.

En 1822 todos estos parages fueron explorados, de órden del gobierno,por el Coronel Cramer, en cuyo informe hallamos las siguientesnoticias del Colorado. "De la Bahía de Todos los Santos pasé á la dela Union. Las canales que conducen de una á otra tienen poco fondo, ysolo las chalupas pueden atravesarlas: reconocí al pasar la Isla Largay la de Borda; pero una y otra ofrecen muy pocos recursos.

"La Bahía de la Union, ademas de prometer las mismas ventajas que lade Todos los Santos para la pesca, tiene tambien mejores fondeaderos:la canal para entrar es bastante ancha, con cinco brazas de agua enbajamar.

"El rio Colorado desemboca en esta bahía por dos canales: la unachica, y la otra grande. A la pleamar las chalupas pueden pasar por laprimera; la segunda tiene tres brazas de agua casi en toda laextension, de modo que los buques pueden fondear en este brazo con lamayor seguridad.

"Creo que en toda la costa no hay un punto que ofrezca las ventajas deesta bahía: porque, á mas de ser bastante abrigada, á pesar de sugrande extension, es tambien el único paso para llegar al Colorado,por ser las bocas de afuera de esto rio casi siempre impracticables,aun para las embarcaciones pequeñas.

"Entré en el Colorado por la canal chica: este rio se divide en unaporcion de brazos, que forman otras tantas islas, pero todasanegadizas y pantanosas. La corriente baja con mucha fuerza, y traetanta arena que las canales se obstruyen. Al salir de este rio paraseguir la costa hacia el norte, hallamos tan poca agua que varamos conuna canoa chica. Como á nueve leguas del Colorado encuentre la Bahía deBrightman, etc."

Desde entonces no se oyó hablar mas del Colorado, hasta la campaña de1833, en que el Sr. General Rosas, cuyo cuartel general ocupaba lasmárgenes de este rio, ordenó que se emprendiese su reconocimiento.Mientras la goleta San Martin penetraba por la boca del rio, dosbotes, que se construian en las inmediaciones del campamento, debianseguir los movimientos de la division Ramos, para elevarse hasta dondeles era posible hacerlo. La San Martin muy cargada, y calando nuevecuartas, pasó por la barra, y el 27 de Julio fondeó á dos cuadras delcampamento, que, segun las observaciones del astrónomo del ejército,se hallaba en los 39° 37' 58" 5''' de latitud, y á los 64° 53' 55" 30'''de longitud, al oeste del meridiano de Paris.

La boca del Colorado, que Villarino colocó en los 39° 57,' y el capitán Morell[12] en los 39° 49', según el capitán Bathurst, yace en los 39° 55'. Sus demás observaciones se hallan en el parte que insertamos á continuación de este discurso.

"El río Colorado, según se colige del diario del Ejército[13], corre sobre arena, y tiene de ciento á docientas varas de ancho. Solo dá paso en el invierno, pues en verano está siempre lleno y muy profundo: los indios lo pasan en balsas de sauce. Sus costas son poco barrancosas, y pobladas en lo general de árboles de sauce colorado y blanco. Cuando está crecido en verano inunda una parte de los grandes llanos que se abren en sus márgenes. Los pastos de estos son de los mejores engordes, y en los altos son fuertes y excelentes para el pastoreo."

El nombre que lleva este río, uno de los más caudalosos de las pampas, es la traducción literal de Coli-leufú que le dan los indios. En algunos mapas publicados en Inglaterra y en Francia se le dá también el título de

Primer Desaguadero

, y el de

Segundo

al Río Negro que le sigue inmediatamente al sud: esta denominación, cuyo origen ignoramos, es exacta, porque efectivamente por estos dos ríos

desaguan

al mar los infinitos raudales que bajan de la Cordillera, y los que se forman en las pampas, en una extensión comprendida entre las costas del Océano y las cumbres de los Andes, por el espacio de cerca de 12 grados de latitud. Pero nada más incorrecto que el curso de ambos ríos, según los representan los modernos geógrafos: ni es extraño que los desconozcan, siendo tan escasas las nociones que se tienen generalmente de la topografía interior de este país. Es desentir que en la última campaña al desierto, la división Ramos no hubiese continuado sus marchas en la dirección que seguía, para resolver prácticamente el problema del origen del Colorado. Si fuesen ciertas las noticias transmitidas por un observador moderno[14], deberíamos buscar sus fuentes en la misma Cordillera, entre los 36 y 37 grados de latitud, y seguir su curso por las inmediaciones de

Muinlin

[15], y al sur de Payen[16]: en lo que no cabe duda es, que ningún río de la provincia de Mendoza desagua en el Colorado, al menos de un modo aparente. El Desaguadero, que fluye de las lagunas de Huanacache, el Tunuyan[17], el Diamante, después de haber derramado sus aguas en las cienagas que encuentran, se pierden en una gran laguna que se forma á las faldas de Limeñ-Mahuida[18]; y es probable que esta inmensa acumulación de aguas pase por meatos subterráneos á aumentar el caudal del Colorado, que es el único río que corre por aquellas inmediaciones: lo que nos induce á creerlo son los grandes tremedales que cubren sus orillas, y que suponen una infiltración copiosa y perenne.

Falkner, cuya

Descripción de Patagonia

contiene noticias importantes, habla de un modo muy inexacto del Colorado: tal vez es la parte más defectuosa de su obra. Imbuído como estaba de que este río "recibía cerca de San Juan y de Mendoza las aguas del Tunuyan, para perderse después en las lagunas de Huanacache;" sostuvo este error con la especie de un buque español que naufragó en la Bahía Anegada[19], y cuya tripulación llegó por el Colorado hasta la segunda de estaciadas: de donde infería que no quedaba la menor duda sobre el curso de este río, tal cual él lo había descrito: (

the course of this river therefore is established past all doubt[20]

). Citamos sus mismas palabras para hacer sentir la necesidad de leer con desconfianza lo que se ha divulgado hasta ahora sobre la topografía de estas provincias. La que puede perfeccionarla es la obra de los Sres. Fitz-Roy y King[21], recién anunciada en Inglaterra, sobre la Costa Patagónica y el Estrecho de Magallanes, por ser el producto de muchos años de diligentes é ilustradas investigaciones. Sentimos no haber podido tomar conocimiento de los planos que sus autores enviaron á Buenos Aires, y que nos hubieran ayudado á completar estas noticias.

Las costas del Colorado, tan yermas en el día, abrigaban en otros tiempos tribus numerosas. Los "Diuihets" y los "Chechets," [22] á quienes los españoles llamaban Pampas : los "Puelches" y los "Tehuelches," mas conocidos con el nombre de Serranos ó Patagones , poblaban estas vastas soledades [23], de donde se lanzaban como fieras sobre nuestros establecimientos rurales. Cuando se emprendió por primera vez el reconocimiento del Colorado, el jefe de mas séquito de estas parcialidades era el famoso Chanel, ó Cacique Negro , que fué por muchos años el terror de nuestra provincia: Villarino estrechó relaciones íntimas con él, sin sospechar que debía ser su verdugo. Reservamos los detalles de esta tragedia para nuestro discurso preliminar á la navegacion del Rio Negro.

#PEDRO DE ANGELIS#.

Buenos Aires, 12 de Marzo de 1839.

Comandancia de Marina de la Division Izquierda.

Rio Colorado, á 31 del mes de Mayo de 1833. 24 de la Libertad, y 18 de la Independencia.

Al Sr. Comandante en Jefe de la Goleta de guerra San Martin.

El Sr. General en Jefe de esta division me ha ordenado comunicar á V. los conocimientos que he tomado del puerto de este rio en el reconocimiento que de él he practicado ultimamente en la comision que á este objeto me confirió dicho Señor.

Llegado á la latitud de $39^{\circ} 55' S$ se tendrá la boca del rio al $S. 67^{\circ} 30' O$. En dicha latitud, á la distancia de dos á tres millas de la boca, se encuentra la profundidad de cuatro brazas, y se observan unos médanos, ó cerrillos de arena al $N. 78^{\circ} 45' O$, marcados con letra B en el plano que acompaño [24]; y un arbol solo el mas notable, letra D, en la misma direccion de la entrada de la boca, que es $S. 67^{\circ} 30' O$.

El canal de la boca se distingue por la corriente colorada que se nota en medio de aguas quebradas encima de los bancos. Al entrar en la boca tendrá una y media braza sin el flujo, y con este una braza mas:

y, habiendo entrado como media milla para adentro, se encuentran dos brazos sin aquel, y tres con él; donde se fondeará cerca del arenal grande de la mano derecha, señal dos anclas, demorando entonces al $N. 45^{\circ} O$ los médanos primeramente observados en B, y el arbol de que se ha hecho referencia D, al rumbo $S 67^{\circ} 30' O$.; demorando tambien unos pequeños médanos, letra C, al $S 40^{\circ} O$.

Aunque de este fondeadero para arriba las corrientes son bien rápidas, en la hora del flujo se pueden avanzar unas dos millas mas, inclinándose siempre á la costa de la derecha, hasta enfrenar la primera isla E de la izquierda, endonde se encuentran sobre la costa tres palos clavados F, y en el mas alto una tablita atravesada, en que está grabado FEDERACION, y los vestigios de mi campamento en los dias 20 y 21 del presente.

Al tomar la boca es preciso prevenirse para no dejarse abatir por la corriente, que es violenta hácia el norte. Las profundidades que hereferido, se han hallado sondando en el reflujo, ó bajamar. Los rumbos expresados son con relacion al norte magnético....

GUILLERMO BATHURST.

DIARIO DE VILLARINO.

Diario de la navegacion que vá á hacer D. Basilio Villarino, segundo piloto de la Real Armada, con las dos embarcaciones de su mando, el bergantin

Nuestra Señora de Carmen y Animas, y la chalupa San Francisco de Asis,

desde el Rio Negro, á reconocer la costa, la bahiade Todos los Santos, Islas del Buen Suceso y demas adyacentes, buscar el desagüe del Rio Colorado, y penetrar su entrada, de órden del Comisario Superintendente de estos establecimientos, el Sr. D. Francisco de Viedma.

DIA 12 DE ABRIL DE 1781.

A las ocho y media de la mañana tiré la última pieza de leva, y me hice á la vela del establecimiento con las expresadas embarcaciones, y viento N bonancible. A las cuatro y media de la tarde llegué á la boca del Rio

Negro, remolcando el bergantín con el bote y la chalupa, por estar calma; en cuyo paraje di fondo, á esperar tiempo á propósito para emprender mi navegación, el que no pude conseguir hasta el 4 de Mayo, en cuyo intervalo de tiempo tuve lugar de registrar la barra, (el que no había tenido antes) como á satisfacción la registré en los días que el tiempo lo permitía; y no sin muchísima utilidad, pues descubrí por la parte del N una canal, mejor que la que hasta ahora practican los navegantes á este río por la parte del S.

Esta canal hace fácil y poco arriesgada su navegación á este río, su entrada y salida casi con todos vientos, sin atender á otra cosa que á las mareas: lo que no sucedía antes, pues era preciso combinar estas con los vientos, y estos debían ser favorables en el único punto de la pleamar, cuya circunstancia eternizaba las embarcaciones, que fondeadas de la parte de adentro iban á entrar, pues no concurrendoles en aquel punto de la pleamar viento favorable, permanecían fondeadas afuera. Y aunque á mí nunca esta circunstancia me detuvo, pues casi siempre he entrado con viento contrario, ya se ha visto lo muy cerca que alguno ha estado de perderse, por permanecer afuera fondeados: por lo cual convendría, que los navegantes á este establecimiento se instruyesen bien en la barra de este río y sus canales, á fin de asegurar sus vidas y los reales intereses; pues solo la falta de práctica es la que ocasiona los muchos riesgos y detenciones que continuamente se experimentan.

Parece que contradice lo que llevo dicho, el haber yo estado desde el día 12 de Abril hasta el 4 de Mayo fondeado en la boca aguardando tiempo oportuno para mi viaje: pero no es así, porque yo salgo á un reconocimiento, de cuyo paraje no se sabe otra cosa que lo muy peligroso que es, que precisamente debo salir á tal hora que pueda pasar en el día los bajos de Punta Rubia; que el viento sea tal que me proporcione de día esta navegación, y que lo pueda resistir una embarcación menor como es la chalupa que llevo conmigo sin exponerla á zozobrar; y que la mar sea á propósito, para que así mismo la pueda resistir, y otras infinitas circunstancias que me es indispensable atender, como conocen los inteligentes en la navegación: y únicamente el asegurar las comisiones que se me han encargado pudieron á veces detenerme algunos días fondeado en la boca, pero no los vientos contrarios ni aun las noches, pues he entrado y salido por la barra, sin que uno ni otro me sirviese de estorbo aun antes de descubrir esta canal: pero ahora descubierta, es mucho más fácil esta navegación, por lo que se hace preciso que se hagan prácticos en ella todos los que navegan al Río Negro.

Los vientos que regularmente detienen en la boca de este río á los que van á salir de él para Buenos Aires, son del tercer cuadrante, y estos son contrarios hasta salir de la barra por la canal del S: pero ensaliendo de ella, todos son vientos largos para hacer esta navegación. Por la canal del N son favorables, pues esta corre con la boca del río ENE y OSO; y en esta inteligencia, los que más detenían las embarcaciones antes que se descubriese, son ahora los más favorables.

Del mismo modo, los vientos que tenían las embarcaciones fondeadas afuera de la barra, tan expuestas á perderse cuando venían á entrar, eran del primer cuadrante y del cuarto: esto es, desde el ENE hasta el NO, los cuales son asimismo favorables por la expresada canal.

Únicamente solo un temporal, ó los vientos del segundo cuadrante, pueden detener los barcos que salen de Río Negro para Buenos Aires, fondeados en la boca, por ser estos contrarios á esta navegación y travesías á la costa; pero la entrada no la pueden estorbar á los inteligentes en las dos canales del S y del N, (á no ser un temporal de secho, que no pueda aguantar) ninguna especie de vientos, sea donde se fuere.

DIA 4 DE MAYO.

A las siete y media de la mañana metí el bote á bordo, y á las ocho y cuarto me hice á la vela con viento ONO medianamente fresco. A las ocho y media estaba á distancia de 100 varas de la punta del N del río, y seguí gobernando al ENE, á pasar por la canal del N. A las nueve estaba en la menor agua, que fué de dos brazas, y demarqué la punta del N del río al OSO, distancia de cuatro millas, y seguí á dicho rumbo hasta las nueve y media que goberné al NE, siempre barajando la costa á distancia de media legua, y lo más separado de ella fué una legua. A las 11 se llamó el viento al S recio, por lo que me fué preciso acortar de vela por esperar la chalupa, y llevarla siempre á mi costado para socorrerla en caso de que no pudiese aguantar. A la una y tres cuartos entré en los bajos de Punta Rubia, sobre los cuales pensé largase la quilla esta embarcación; pero, yabarándo, ya saliendo, estuve hasta las dos, que doblé la dicha punta y salimos á más agua, y á este tiempo metí en vuelta del ONO, barajándola costa á distancia de un cable. A las cuatro de la tarde me hallé entre la Isla de las Gamas y tierra firme, en tres brazas de agua, y di fondo en este sitio por ser abrigado, á fin de hacer aquí algunos reconocimientos. A las cuatro y media eché el bote al agua, y fui á reconocer el brazo de mar que entra entre la tierra firme y la Península de los Jabalies, por haberme parecido desde el tope laguna. Habiendo llegado á él, probé el agua salada, y por ser ya de noche me volví á bordo: en este intermedio hice tender la red á los marineros, y se pescaron algunos pejerreyes y bacalaos.

DIA 5.

Amaneció con el viento ONO: duró sin que permitiese hacer diligencia alguna, ni salir de á bordo.
DIA 6.

Salí de mañana á reconocer la tierra, y mandé la chalupa á que reconociese una isla que está á la parte del N: todo el dia estuve en tierra y reconocí los dos arroyos, que llevan los nombres de Arroyo Hondo y Arroyo Chico
: en el primero hallé cuatro brazas de agua en pleamar, cuyo fondo sigue una milla, arroyo arriba, y es excelente para estar fondeadas dentro de él embarcaciones, pues no puede haber temporales que las incomoden: el segundo es menos hondable, mas angosto y de menos caudal. La tierra es arenisca y sin leña, pero no falta pasto: su calidad es mejor que la del Río Negro, exceptuando la llanura de este á donde lo bañan las corrientes; hallé rastro fresco de caballos silvestres, como de 70 animales, y abunda de perdigones, leones, jabalies y liebres. Se tendió la red y se pescaron pejerreyes, sollas y bacalao, pero poco. Al anochecer volví á bordo.

DIA 7.

Al amanecer bajé á tierra á reconocer el campo, á fin de hallar aguadulce, observando la latitud, y la hora de la pleamar: anduve toda la mañana sin que pudiese descubrir agua. Al mediodia observé el sol á la lengua en 40° 32', y la pleamar á la una y tres cuartos de la tarde, y siendo en el Río Negro en este dia, á las once, tres quintos, se sigue que hay dos cuartos nueve minutos de diferencia de un puerto á otro. Al anochecer me retiré á bordo, y se mataron hoy 17 jabalies, á cuyo tiempo llegó la chalupa de registrar la isla, en la que no halló otra cosa digna de notar que muchas gamas; estando esta circundada de mar por todas partes, y siendo la distancia mas breve á tierra firme de cinco millas, de las cuales trajeron diez muertas.

DIA 8.

A las ocho y tres cuartos de la mañana me hice á la vela en vuelta del ONO, con el viento SO fresco. A las nueve y media viré por avante convuelta del SSO, por haber dado encima de un bajo: las nueve y treinta y dos minutos viré por causa de otro: á las nueve y cincuenta minutos volví á virar por el mismo motivo, hallándome casi en cima de otro: á las diez volví á virar por lo mismo: las once viré en vuelta de SE, por hallar solo una braza de agua: á las once volví á virar á buscar mas agua; y á las doce dí fondo en 7 brazas, y observé el sol en 40° 25' de latitud, y por descargar el viento por el SO duro, me mantuve á fondo el resto del dia.

DIA 9.

Amaneció claro, el viento por el O fresco. A las nueve y media me hice á la vela: las diez y cuarto viré en vuelta OSO por haber hallado poco fondo: á las diez 1/4 viré en vuelta del N, por la misma razon: las once 1/4 volví á virar por causa de un bajo, y á las doce y cuarto dí fondo por hallarme cercado de infinitos bajos, en 5 brazas de agua, habiendo arreciado tanto el viento, que se hallaron á riesgo de perderse las embarcaciones. Al anochecer abonanzó algo el viento.

DIA 10.

Esta mañana me hice á la vela, continuando mi navegacion y reconocimientos. A las nueve y tres cuartos varé en un displayado grande, que hace entre tierra firme y los muchos bajos que están sembrados por todo este saco. A las doce y media pude sacar la embarcacion, y volví á hacerme á la vela: las dos y cuarto de la tarde volví á varar, y tan de firme que no fué posible poder sacar el bergantin.

DIA 11.

Seguí siempre con la faena de sacar el bergantin, (que sería prolijidad referir aquí los trabajos y maniobras que se hicieron en esto), el que pude poner en flote á las tres y media de la tarde, á cuyo tiempo me hice á la vela en vuelta del ENE 5° E. A las cuatro dí fondo en 2 brazas de agua, cerca de la Isla de Vaqueriza. Inmediatamente bajé á ella, y la atravesé hasta la parte opuesta que tiene media legua de ancho, y me parece que con tiempos fuertes se anega toda. En ella no he visto animal alguno, ni rastro de ellos: hice tender la red y se tomaron pejerreyes, pero grandes y de especial gusto, y á las seis y media de la noche me retiré á bordo.

DIA 12.

Este dia se mantuvo el viento de NO, pero tan fuerte que no permitió hacer operacion alguna.

DIA 13.

Amaneció claro, y el viento al NO recio: mandé 6 marineros descalzos para que reconociesen la isla por la parte del NE, que por serpantana no se puede andar calzado. Luego que caminaron como 2 leguas, tuvieron que volverse por el mucho pantano y arroyos que les estorbaron el seguir adelante: llegaron á bordo á las dos de la tarde: el viento se mantuvo muy fuerte todo el dia, y así anoheció.

DIA 14.

Este día continuó el viento del NNO tan recio, que ni aun pude salir de á bordo, de cuyo modo anocheció.

DIA 15.

Siguió el tiempo de la misma conformidad.

DIA 16.

Amaneció claro, y el viento al N fresquito, á cuyo tiempo embarqué en la chalupa víveres para ocho días, y salí con ella dejando fondeado el bergantín en el expresado paraje. Seguí el Arroyo del Baradero, y habiendo llegado á su barra no tuve agua para pasar, por lo que difondo y allí pasé la noche.

DIA 17.

A las siete y media de la mañana salí de la expresada barra, y navegué al NNE hasta las doce del día, que habiéndose llamado el viento á la proa, navegué á remo hasta las tres de la tarde, que desembarqué en la Isla de Bordas, y desde ella observé que rompía la mar por la parte de afuera desde el NE hasta el SE.

En esta isla no hallamos otra cosa que chorlitos, gaviotas y lobosmarinos; é inmediato á ella fondeamos la chalupa, y nos quedamos á hacer noche.

DIA 18

A las siete de la mañana salí, dando vuelta por el NNO NO y SO, siempre por el fondo desde 3 palmos á 7, á excepción de algunos pozos, ó canalizos muy angostos, hasta que llegué á 3 brazas de agua, y 2 y media arrimado á la Isla de Urristí, cuyo sitio es un buen fondeadero abrigado y de buena tenazon. Desde este sitio fuí siguiendo la canal, pero á distancia de media milla dimos sobre bajos, después de haber varado infinitas veces: arrimamos á la isla para aguardar la bajamar, á ver si en ella descubría algún canalizo por donde seguir; observé la pleamar á la una y un quinto de la tarde, de que se sigue que el día de la conjunción será á las cinco y un quinto. Habiendo bajado al agua, se repartieron los marineros por los displayados, y el proel de la chalupa pasó hasta la tierra firme desnudo, nadando algunos pozos; el que llegó de noche con la noticia, de que todo el trecho que hay desde la isla á tierra no tiene canal alguna, pero que se había visto muchas veces casi sumergido en fango. Desde esta isla para el NNE se descubre un laberinto de bajos y juncales, y todo fango intransitable. A las nueve de la noche descargó una turbonada de viento y agua con truenos, y así se mantuvo toda la noche.

DIA 19.

Este día salí dando vuelta á los bajos, gobernando al SE y SSE, y habiendo navegado 2 y media leguas, goberné al SO, S y SSO, hasta la noche que di fondo en una y media brazas de agua.

DIA 20.

Salí al amanecer para á bordo del bergantín, á fin de traerlo hasta la Isla de Bordas, para aproximarle más al Colorado, y seguir de allí con las embarcaciones menores al reconocimiento, y porque me faltaban víveres, y no me era posible con los que tenía seguir adelante el reconocimiento, con solo la chalupa me costó bastante hallar la boca del Arroyo del Baradero pues sobre no tener más que 15 varas de ancho, no tiene señal alguna por donde se conosca, por ser todo mar alrededor como 3 leguas, y con una y media brazas de agua. A las tres y media de la tarde llegué á bordo del bergantín, que ya estaba inmediato á la barra del arroyo, que así se le había prevenido al piloto á mi salida. Anocheció lloviendo, y así se mantuvo toda la noche.

DIA 21.

Al amanecer mandé el bote á poner balizas en la barra del arroyo: todo el día estuvo lloviendo, y el viento al NNE recio.

DIA 22.

Este día estuvo el viento por el N recio, y por ser contrario no pude salir con el bergantín á la barra.

DIA 23.

Este día de la misma conformidad estuvo el viento fuerte, y contrario por el ESE, y lloviendo.

DIA 24.

De la misma suerte ha estado lloviendo, y el viento del primer cuadrante recio.

DIA 25.

Amaneció nublado y el viento al SSO, cuyo tiempo me hice á la vela. A las ocho y media varé junto á la primera baliza, y empecé la faena desacar la embarcación, habiendo arreciado el S. A mediodía observé el sol en 40° 14' de latitud. A las dos de la tarde salió la embarcación, y me hice á la vela, y volví inmediatamente á varar: tendí dos espías para salir, y habiéndola puesto á las tres en flote, me hice á la vela y volví á varar á las tres y media, á cuyo tiempo volví á la faena desacarla. A las cinco conseguí poner el bergantín en la canal, y me amarré á pasar la noche.

DIA 26.

Amaneció claro, y el viento al O recio. A las seis y tres cuartos, me hice á la vela, y á las siete y media varé, y aunque se trabajó muchísimo no fué posible sacar la embarcacion. A las diez fué el bote, y puso 9 balizas en la canal. Al mediodia observé 40° 14'. A las cuatro y media de la tarde sacamos el barco de donde estaba varado, habiendo trabajado todo el dia en esta faena, á cuya hora me hice á la vela, y hice recoger la balizas. A las cinco estaba fuera de la barra. Al anochecer dí fondo en 5 brazas de agua: pasamos la noche con viento del cuarto cuadrante recio, y tanto que me fué preciso meter el bote bordo.

DIA 27.

Amaneció viento del cuarto cuadrante recio; á las doce se llamó al SO. A la una, habiendo algo abonanzado, me hice á la vela, y se me cayó el reloj al agua, quedándome sin siquiera una ampollita para gobierno, y sin reloj alguno bordo de ninguna especie. Seguí adelante, gobernando al N 1/4 NO. A las tres dí fondo, y reconociendo que no era buen paraje, zarpé el ancla y me hice á la vela, y navegué por 3-1/2, 4-1/2, 5 y 6 brazas de agua, y dí fondo en 2-1/2, á distancia de una milla de la Isla de Bordas, demorando esta por su medianía al N 1/4 NO.

DIA 28.

Amaneció el viento al OSO fresco, y fui á la Isla de Bordas á observarla latitud, que es de 40° 3'. A las doce y media mandé la mitad de la gente á bordo, por haber arreciado mucho el viento, y fué tanto que no pudo volver el bote en busca mia, ni de la demas gente. Siguió siempre el temporal, y me quedé en la isla esta noche, habiendo sido preciso á bordo dar fondo á la esperanza

DIA 29.

Amaneció el viento al SO recio. A las nueve de la mañana, habiendo disminuido un poco, vino el bote, y me fuí á bordo. A las diez mandé el bote á llevar víveres á la chalupa, que estaba fondeada de la parte del N de la isla, y le era imposible venir á bordo. A las cuatro de la tarde llegó el bote á bordo: anocheció con el viento al SSE fresco.

DIA 30.

Amaneció con el viento por el N fresco, y á las ocho atracó la chalupa bordo, y le hice embarcar ocho dias de víveres. A las cuatro de la tarde me hice á la vela para mejorar de fondeadero, y por ser la canal angosta y viento contrario, varé dos veces, y con una hora de noche dí fondo en 4 brazas de agua.

DIA 31.

Este dia estuvo el viento por el NO duro, por lo que me mantuve fondeado, y se le pusieron á la chalupa bailes nuevos por estar los otros inservibles.

DIA 1.º DE JUNIO.

A las ocho de la mañana me hice á la vela con viento SO fresco, y goberné al N 1/4 NE hasta que hallé 5 brazas de agua de la parte del NE de la Isla de Bordas, que por haber visto reventar la mar y bajos por todas partes, dí fondo en dicho sitio hasta reconocerlos. A la una de la tarde mandé la chalupa con el piloto á la Punta de los Lobos, para que registrase los bajos, y viese si habia sitio á donde echar el caballo en tierra, á fin de reconocer la boca del Colorado por considerarme ya muy cerca de su desagüe. Al ponerse el sol tendí la ancla grande, por haberse puesto el horizonte de mal semblante. Al anochecer entró el viento por SO á ráfagas muy fuerte con granizo, y mandé izar un farol al tope mayor, para que le sirviese de guía á la chalupa. A las seis llegó la chalupa á bordo, con la noticia de haber hallado cerca de la Punta de los Lobos 5 brazas de agua.

DIA 2.

A las ocho de la mañana zarpé las anclas, y me hice á la vela para la Punta de los Lobos. A las nueve y media tocó el barco, y fué arrastrando como dos cuerdas, hasta que cayó en 5 brazas. A las diez y media dí fondo en 5 brazas de agua, inmediato á la expresada punta, habiendo navegado en vuelta de N 1/4 NE. A las cuatro y media de la tarde volví á hacerme á la vela, para mejorar de fondeadero, y navegué al NO 1/4 O una milla, y á las cinco dí fondo en 4 brazas fango, y aseguré la embarcacion con los mejores cables. Anocheció de mal semblante, y á las tres de la mañana se achuvascó el tiempo, y descargó por el OSO una turbunada de viento que parecia huracan, y duró hasta las cinco, que se llamó al SO algo mas benigno.

DIA 3.

Amaneció el viento al SO recio, á cuyo tiempo mandé 3 hombres á que reconociesen la tierra, y que siguiesen lo posible al NNO, pues allí considero el desagüe del Colorado. A las ocho registré la aguada, y visto la poca que tenia por la mucha que se habia vaciado por la inutilidad de la vacijeria podrida, hice

cerrar la caldera del mate, y dí orden que se diese de beber una sola vez á los animales mediacion, y que la gente bebiese por un cañon de fusíl, y mandé lachalupa á un arroyuelo de agua salada para su seguridad, pues inmediata al bergantin está expuesta á irse á pique. Todo el dia semantuvo el viento al SO duro, y anocheció de la misma conformidad, sin que los tres que fueron á reconocer hubiesen parecido.

DIA 4.

Me embarqué de mañana en el bote, y fuí á reconocer la ensenada: entré por un arroyo y lo seguí como dos leguas, hasta que no hallando aguapara el bote, por esparcirse esta en diversos arroyos muy pantanosos de fango, di vuelta y pude desembarcar, aunque con fango á la rodilla. Subí á un cerrito, en el que hallé paja cortadera y apio, y desde él divisé, aunque confusamente, dos árboles, que se me figuraron dossauces, junto á los cuales habia yo bebido agua el año pasado, en el viaje que por tierra hice al Colorado: y aunque estaban como 4 leguas de distancia, le dije al contra-maestre que estaba conmigo que me acompañase, y siguiésemos hácia los dichos árboles. Habiendo caminado como una legua, y siempre por puro pantano, nos hallamos cercados de arroyos sin poder pasar adelante: di vuelta y vine por el arroyo á donde estaba refugiada la chalupa, y la hallé varada, sin que fuese posible en la pleamar echarla al agua. Aquí hallé los tres hombres que fueron al reconocimiento, los cuales de ningun modo pudieron transitar este terreno, lleno de fango pantanoso, arroyos y maleza; al anochecer volví á bordo.

DIA 5.

Amaneció lloviendo con el viento NO duro. A las doce del dia, habiendo algo aplacado, mandé en el bote 18 hombres á que pusiesen la chalupa en flote, y con ellos el contra-maestre, para que abriesen pozos en el Cerrito del Apio, por ver si se sacaba agua dulce. A las tres de la tarde llegó el bote con 10 hombres, y los restantes se quedaron abriendo dichos pozos: volvió á reinar el viento tanto, que no fué posible mandar el bote en busca de la gente á tierra, el que me fué preciso meter á bordo porque no se fuera á pique. Siguió el temporal toda la noche.

DIA 6.

A las ocho de la mañana eché el bote al agua, y lo mandé en busca de la gente á tierra, y de todos ellos solo el contra-maestre y un marinero pudieron pasar el pantano para embarcarse en él, y los restantes, temiendo quedar ahogados en el fango, no se determinaron á pasar el pantano que mediaba entre ellos y el bote: los dos marineros, Eusebio Gonzalez y Manuel Alcain, al amanecer volvieron á emprender la descubierta del Rio Colorado, á los cuales les habia yo dado la señal de los dos árboles mencionados arriba. A las once y cuarto llegó el bote á bordo, y me hice á la vela, aproximándome mas al Colorado, aunque con viento por la proa. A las dos dí fondo en 3 brazas de agua, 3 millas al O de donde estaba fondeado, y á este tiempo llegó lachalupa á bordo y trajo los dos que habian ido al reconocimiento, los que no pudieron llegar los árboles expresados, por los infinitos arroyos de agua salada y pantanos. Al anochecer tuve que meter el bote á bordo, por el mucho viento y marejada.

DIA 7.

Al amanecer aseguré la embarcacion con las mejores amarras que tenia. A las ocho mandé la chalupa que fuese en la vuelta del E á reconocer, y yo me embarqué en el bote y salí de la vuelta del O con cinco dias de viveres, estando el tiempo mas bonancible, á fin de hallar parage á donde desembarcar en tierra firme; pues considero que el Colorado está muy cerca, y pudiendo llegar á tierra, precisamente lo hallaré, ó á lo menos conoceré en la calidad del campo, á que distancia me hallo de él, por haberlo ya transitado. A las diez llegué á la boca de un canal que sigue al NO, entré por ella y seguí siempre, y tenia mas caudal, pues de esta salen innumerables canales. A las doce llegué á donde se dividia en dos iguales, y viendo en la que seguia al NE una estomina que estaban por ella, así por esto, como por seguir mejor rumbo que la otra, determiné seguirla. A las dos de la tarde desembarcamos en tierra, pero de la parte de adentro habia un arroyo pantanoso: este lo pasó el contra-maestre con 3 marineros, y siguieron hácia los árboles. Yo que esperaba que bajase el agua para pasar, probé en este intermedio el agua y la hallé casi dulce, y no quedándome la menor duda que por allí desaguaba el Colorado, ó á lo menos alguna porcion de él, tiré algunos tiros llamando al contra-maestre y marineros, los que volvieron, habiendo bebido agua dulce en el dicho rio. Nos embarcamos, y seguimos aguas arriba, hasta la noche que nos acampamos en la orilla, bebimos agua dulce con algunamezcla de salada, como la de la mar.

DIA 8.

Al amanecer volví á buscar el bergantin, que me tenia con bastante cuidado el tenerlo fondeado afuera, dejando el reconocimiento del rio principal para despues de tenerlo asegurado adentro. A las doce llegué á bordo, y le hice señal á la chalupa de que viniese á bordo, que habia ido á cortar leña, la que llegó á la una de la tarde. Pasamos aquí el resto del dia y la noche, por estar el viento contrario.

DIA 9.

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

